

APORTES DE LAS TEORÍAS CRÍTICAS AL PROCESO DE VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO EN LOS ACTUALES CONTEXTOS DE LAS SOCIEDADES MODERNAS DESDE LA PERSPECTIVA SOCIO-HISTÓRICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES.

Prof. Teresa Dornell⁸

Área de Vejez. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de la República.

RESUMEN

Este ensayo pretende abordar las discusiones generadas en los procesos de transición de la modernidad hacia la postmodernidad, en el sentido de los quiebres epistémicos que escinde al sujeto del objeto, al individuo de la sociedad, al interior psíquico del afuera social, a la esfera privada de la esfera pública. Esto refiere a la ruptura ocurrida en la crisis de la modernidad que induzco a la explosión del sujeto (De Brasi, 1990), al desfondamiento de sociedades estalladas (Fernández, A; 2007).

Es así, que los campos de conocimiento de las disciplinas fueron construyendo debates en torno al pasaje del enfoque bio-psico-social, que aún perdura en los saberes y prácticas de las profesiones, hacia una mirada de la producción sociohistórica de la subjetividad y con esto la aparición de movimientos de expresión en el reconocimiento de las vejeces y envejecimiento y sus potenciales transformaciones.

Se abordará las complejidades de las vejeces y el envejecimiento a través de la producción de subjetividades, en el entendido de los pliegues de afuera hacia adentro (Foucault, 1966), que afrontan a las prácticas sociales como distintivas de prácticas de poder y a las prácticas epistémicas como representaciones de la creación de esos saberes.

En síntesis, lo que se pretende es comenzar una recorrida hacia la configuración de la construcción de subjetividades en esta área temática desde una mirada plural y polifónica (Bajtín, 1990), con el aporte de apuestas ontológicas históricas presentes y rastreos de la recorridas históricas, mediadas por los relacionamientos de las dimensiones de saber, poder y subjetivización (Foucault, 1990), que habilitan a pensar a este campo de conocimientos y experiencias como campo de turbulencias, de problemas a complejizar, de temas a interpelar desde lógicas colectivas emancipadoras, que intentan des-disciplinar y des-naturalizar.

⁸ Correo electrónico: teresadornell@hotmail.com

Algunos trazos de tensión

“Hace falta ver la complejidad allí donde ella parece estar, por lo general, ausente, como, por ejemplo, en la vida cotidiana”. “...la vida cotidiana es, de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales,...”, “... cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida”.

Edgar Morin (1995, Cap.IV)

El presente trabajo es un ensayo de carácter indagatorio que centrará su análisis reflexivo en las discusiones que se han generado en los procesos de transición de la modernidad hacia la postmodernidad, en el sentido de los quiebres epistémicos y sus configuraciones en la construcción de subjetividades en el área temática de vejez y envejecimiento.

Cuando se aborda la cuestión de los quiebres epistémicos, se hace alusión a la presencia de obstáculos, que traducen tensiones entre los conocimientos históricamente adquiridos y los nuevos que van apareciendo.

Las resistencias que se presentan entre las fuerzas que concentran a los conocimientos antiguos y las fuerzas que aparecen en los nuevos ofician como desafíos en los procesos de vejez, en el entendido de cuestionamientos de como situarse frente a las nuevas nociones interpelantes de esa realidad.

Lo que se pone en debate es la manera en como las personas fueron produciendo y adquiriendo esos conocimientos que se presentaban como coherentes y correctos para responder el accionar cotidiano de los retos en el diario vivir, frente al cómo se irán introyectando los nuevos que se están construyendo y sobrevendrán a los añejos en esa cotidianeidad.

La aparición de estas contradicciones en los conocimientos adquiridos y aceptados socialmente frente a los nuevos que se comienzan a aprender, generan en los viejos comportamientos que pueden llevar a provocar distancias intergeneracionales, o sea, desavenencias comunicacionales con las generaciones venideras.

Las divergencias comunicacionales conllevan a que se interpielen las desviaciones que se producen en los procesos de socialización primaria como secundaria. Si bien, la socialización primaria hace referencia a como los diferentes grupos de edades internalizan la realidad en el mundo de la vida cotidiana y así logran adquirir los conocimientos; en la socialización secundaria, las personas necesitan de los mantenimientos para esa realidad (articulación de los mantenimientos de rutinización y de los situacionales en las crisis).

El procedimiento que evitaría tensionar estos procesos de socialización primaria como secundaria que irrumpen en los consensos comunicacionales entre las generaciones sería el dialogo como mediación que preservar la continuidad del mantenimiento de esa realidad compleja, contradictoria y en continuo cambio.

Los aportes de Blumer (1982), sobre la interacción de las personas se vuelven enunciados a destacar, en especial cuando se abordan los mantenimientos de los procesos de socialización, al considerar que las personas actúan sobre los significados, significados que se adjudican

a un dialogo, significados que se construyen como productos producidos por la personas en esa interacción dialógica, conllevando a un proceso de interpretación interrelativa de la diversas situaciones que se van vivenciando en ese cotidiano y le dan sentido a esas formas de pensar, sentir y actuar.

Así, la noción de sentido en la modernidad, se presenta como una expresión argumentativa que está dada por la prevalencia del discurso colectivo bajo un mismo testimonio cuyo escenario le brinda a los viejos seguridad y estabilidad, mientras que en la postmodernidad por la diversidad del discurso- en especial de las minorías, como expresión de derechos adquiridos y conquistados, les permite expresarse desde una concepción pluralista, adquiriendo connotación de inestabilidad desde la dimensión de riesgo en la vida social.

La vida social se desenvuelve de manera vertiginosa y enmarañada en situaciones críticas, confusas y caóticas, en donde las representaciones organizativas reproducen lógicas creadoras que confluyen entre el orden y el caos (desorden) de una dialéctica en constante cambio.

Estas transformaciones sustantivas de la vida y del mundo, crean y recrean esa tensión antagónica y complementaria del par dialéctico orden- desorden, como punto de partida y como punto de llegada de esas coproducciones simultáneas y recíprocas que permean e inundan las tradiciones y producciones de sentido no sólo de las sociedades, sino con un énfasis singular en la vejez.

Los conocimientos como productos producidos por los sujetos, son creación de la actividad humana, por ende son construcciones colectivas, que se elaboran en esos inter-juegos comunicacionales de los procesos relacionales de los sujetos entre sí, del nosotros con los otros.

Esos productos construidos no son sólo sociales y culturales sino que son producciones político- históricas del obrar de los sujetos en su vida social. El pensar la vejez desde esta perspectiva nos permite socialmente superar los mitos y prejuicios que se reproducen culturalmente en las sociedades modernas contemporáneas, recuperando a través del dialogo los caudales histórico- políticos de estas generaciones.

En la modernidad, los conocimientos son productos producidos por un sujeto creador, un sujeto o un conjunto de sujetos (personas), que los adquieren por la apropiación de los componentes centrales que nos brinda ese objeto/s que va a ser estudiado investigado-indagado. Aquí, el sujeto cognoscente es aquel que realizará una serie de acciones articuladas, condicionadas por el contexto socio- político y cultural que le brindará direccionalidad a la actividad práctica investigativa. El contexto oficiara de ordenador de los conocimientos, en tantos textos caóticos que interpelan la realidad.

En la postmodernidad los conocimientos surgen de acciones que los sujetos realizan a partir de prácticas procesuales que se construyen y reconstruyen en esa realidad de permanente cambio y transformación. Los textos en estos contextos de cambios, producirán estructuras de pensamiento a partir de las intersubjetividades de los sujetos.

Es así, que en la postmodernidad se hace alusión a la destrucción de las narrativas dominantes, donde el sujeto (en el proceso de vejez) comienza a incursionar en un mundo cuyo

sentido comienza a ser sin sentido y la primacía de las representaciones empiezan a ser interrogantes de lo cotidiano que se fragmentan.

En los contextos del devenir post-moderno los sujetos se van sintiendo vencidos por la incertidumbre de un mundo en constante movimiento y fragilidad, que sí bien les hace sentir escuchados y ubicados en el mundo, a su vez, los hace vivir en continua ambigüedad e inestable de los acuerdos sociales consensuados, apareciendo así, nuevas recorridas y trayectorias en el curso de vida de las/los viejas/viejos.

Trayectorias posibles en la construcción subjetividades

“...Cuando nos preguntamos cuál es la característica fundamental de este final de siglo, debemos responder que es el énfasis en la inestabilidad, la evolución y las fluctuaciones, rasgos que podemos encontrar en todos los niveles, tanto en la sociedad como en la ciencia. No podemos trasladar descuidadamente modelos de una disciplina a otra, porque la actividad humana está siempre en la frontera entre lo que sabemos, lo que podemos hacer, lo que aspiramos y nuestras potencialidades. Siempre estamos eligiendo; esa es la razón por la que es tan importante enriquecer la gama de posibilidades y desarrollar nuevas utopías al final de este siglo, que hagan posibles nuevas elecciones...”. Ilya Prigogine (apud Najmanovich, 2001:5,6)

El abordar la temática de la escisión sujeto en el objeto, como al individuo de la sociedad, al interior psíquico del afuera social, a la esfera privada de la esfera pública, refiere a una ruptura ocurrida en procesos de crisis de la modernidad que induzco a la explosión del sujeto (De Brasi, 1990), al desfondamiento de sociedades estalladas (Fernández, A; 2007).

La crisis es definida como la disyuntiva de diversas facetas o miradas de una misma realidad, es el posicionamiento crítico y complejo de los sucesos que acaecen en la vida en sociedad. Las crisis puede ser entendida como crítica (sustantivo que proviene de esa palabra), como recorridas distintas y de variada elección sobre tópicos similares, que permiten el reconocimiento de posibilidades dispersas de comprensión de elementos a interpelar o conocer.

La crítica aparece así como un componente inherente a las formas de producir conocimientos de los sujetos en referencia a diversos objetos, colocando las distancias pertinentes entre los conocimientos producidos por las ciencias en general de aquellos otros tipos de conocimientos que los sujetos producen en el accionar de sus prácticas sociales.

Al retomar la problematización del par dialéctico complementario como contradictorio de sujeto- objeto, se debe iniciar esta interpelación presentando el desvanecimiento del mismo, en el entendido que el objeto es parte del sujeto, pero a su vez, se desprende de ese sujeto y pasa a ser lo que se encuentra fuera de él, aunque fue parte de él, pero ya no lo es. El sujeto hace recuerdo a aquello que ha estado y está sujetado al objeto, aunque ese objeto esta suelto, puede desprenderse de él y modificarlo parcial o totalmente.

En el objeto las huellas, en tanto trazos del sujeto quedan impregnadas, por eso el objeto es un producto de una acción social que intenta objetivar, de-subjetivando al sujeto en esa relación procesual.

En Guzmán. Fernández (2007,109): “El sujeto y el objeto se presentan como dos componentes que están en constante movimiento, oponiéndose, comprometiéndose, separándose, modificándose en un movimiento que se inicia por la voluntad del sujeto que desea el conocimiento, pero que en realidad continúa repetidamente, hasta que aquel adquiere un conocimiento cada vez más completo y profundo sobre el tema o problema”.

El sujeto o los sujetos a través de las narrativas discursivas, conciben valoraciones en la comprensión de los objetos que indagan en tanto verdades o pensamientos consensuados, que emiten juicios. Si estos elementos comunicantes presentan una connotación negativa en referencia a un constructo social, o sea, categoría analítica aportarán a fundamentar las prácticas discriminatorias sustentadas por juicios – prejuiciosos, como ocurre en los constructos sociales que las sociedades modernas han construidos en torno a la vejez (mitos en la vejez) y el proceso de envejecimiento.

Un ejemplo, a destacar de lo anteriormente explicitado es la etapa del retiro laboral (prejuubilación- jubilación) en donde las/los viejas/viejos al acercarse la misma comienzan a sentir emociones encontradas de pérdidas de lugares históricamente conquistados y reconocidos para pasar a ocupar roles devaluados, con una carga negativa en los imaginarios sociales de producción económica o de aportes en lo cotidiano de la sociedad. No logra visualizarse como un sujeto activo y creador, con riquezas en la acumulación de experiencias y de proyecciones imaginativas que permiten desbordar los límites en la producción de sentidos.

El concentrar la escucha en la persona, en su historia, en sus relaciones sociales y su ambiente cotidiano, como sujeto y no sólo como objeto de potencial estudio, es un posicionamiento que reconoce la acción de los sujetos, en tanto, prácticas sobre el mundo, que vuelven a colocar la premisa de que la construcción del conocimiento no es solamente un producto histórico, sino que también es una producción colectiva y dialéctica, de las personas en interacción continua con otros.

Algunas corrientes (especialmente en el campo de la Psicología Social) pretenden superar la falsa dicotomía sujeto- objeto, introduciendo una versión triangular en esa relación, planteando que el sujeto es una unidad con des-dobleza, es un sujeto en sí, un sujeto individual (se podría asociar al termino “ego”), pero su existencia individual esta conferida a la necesidad de encuentro con los otros para así poder desarrollarse y vivir, y es en esa relación que se constituye en un sujeto para sí, o sea, en un sujeto social, convirtiéndose ese sujeto en la unidad de la diversidad (tendría correlato con el “alter ego”). En esa relación triangular falta un tercer elemento a enunciar que es el objeto, que oficia de componente mediador entre el sujeto único y los sujetos colectivos.

Las multiplicidades de procesos interaccionales del sujeto con otros sujetos y con el objeto se traducen en alteraciones, en tanto, variantes que van moldeando, en el entendido de formar, los comportamientos de los sujetos. Estas prácticas individualizadoras y distintas del ser

social, se constituyen en ese devenir en prácticas que afectan los pareceres y las opiniones, dándole una dinámica a la interacción social de superación de esas prácticas estacionarias o fragmentadas que no habilitan la aparición de prácticas sociales transformadoras.

Por eso, se expresa que para comprender los procesos interaccionales en la triangulación sujeto- sujeto, sujeto- sujetos y sujeto- objeto es necesario conocer los mecanismos de facilitación social (desenvolvimiento para aprender respuestas en lo cotidiano) e influencia social (adopción de ideas y comportamientos de grupos de presión).

Si lo anteriormente explicitado se piensa en la esfera de la Vejez y envejecimiento, la noción de sujeto en situación, comienza a cuestionarse y se pone en discusión por:

(i) que el dualismo existente entre objeto a ser estudiado y conocido por un sujeto individual cognoscente, que pretende conocer a ese objeto, aparece como estático (premisa de superación del dualismo).

(ii) que el sujeto en sí y con otros sujetos y objetos no son manifestaciones atemporales, sino situados histórico- socialmente (premisa de superación de lo ahistórico).

En vejez esta premisa adquiere una valoración primordial, ya que las personas viejas son autores de ese devenir histórico, en el cual están en interacción constante y pasan a su vez a ser a su vez protagonistas (actores al decir de Alain Touraine, 1987) de esas historias vivenciadas, narradas y reconstruidas.

(iii) que los campos de verdades universales o esenciales, como campos de saberes únicos y acabados, son interpelados por campos de tensión entre certeza e incertidumbre existencial, entre verdades precisas y determinadas por verdades múltiples, por verdades de universos inacabados (premisa de superación de verdades únicas y absolutas).

El abordaje de la temática de Vejez se ha puesto en interpelación y ya no se habla de vejez sino de vejezes en el sentido de nuevos pliegues como zonas de incertidumbre a navegar y conocer en esta etapa del curso de vida.

Lo que se pretende expresar es que lo anteriormente discutido debe permitirnos iniciar un recorrido en tanto caminos en el contexto del descubrimiento que habilite el movimiento inacabado de hacerse y re-hacerse, de conocer y re-conocer, de posición sin imposición, que abra las puertas a maneras de pensar diversas, diferentes y distintas sobre temas o eventos similares.

El replanteo de las lógicas imperantes de los discursos instaurados hacia narrativas críticas (en el sentido de crisis del orden establecido) permiten a las profesiones que trabajan en el campo de la vejez y envejecimiento construir espacios conversacionales, en donde los valores se van construyendo y de-construyendo hasta lograr otras construcciones que generen nuevos cuadros axiológicos.

Es a partir de ese dialogo/s continuo/s y permanente/s como sujetos cognoscentes (determinados por la cultura y las relaciones sociales particulares de la época) con las viejas y los viejos de nuestras sociedades que se originan nuestros compromisos y responsabilidades ética, sociales y políticas como profesionales.

Es así, que los campos de conocimiento de las disciplinas fueron construyendo debates en torno al pasaje del enfoque bio-psico-social en la mirada del sujeto a conocer, que aún perdura en los saberes y prácticas de las profesiones, hacia una mirada de la producción socio-histórica de la subjetividad de los sujetos y con esto la aparición de movimientos de expresión en el reconocimiento de las vejez y envejecimiento y sus potenciales transformaciones.

La provocación en las interpelaciones discursivas

“La interpretación no es ninguna descripción por parte de un observador neutral, sino un evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados; se comprenden en la medida en que son comprendidos dentro de un horizonte tercero, del cual no dispone sino en el cual y por el cual son dispuestos”.

Vattimo (1991:61,62)

Las interpelaciones discursivas en la producción de conocimiento en las profesiones deberían reedificar la producción socio-histórica de la subjetividad como espacio instituyente de construcción de relaciones dialógicas en la vida humana.

Esas interacciones de diálogo se desarrollan en un escenario contextual que es la vida social, en el sentido de espacio de la realidad socio-cultural del diario vivir, del aquí y ahora, el cual para su comprenderlo no se debe olvidar que está signado por el ayer que lo creó y el futuro que lo reproducirá o cambiará.

Por eso, en los procesos intersubjetivos de la realidad social la reivindicación comenzará a proceder como medio para la comprensión reflexiva y crítica de consensos y disensos de acceso a los conocimientos, sin desconocer las implicancias que estos procesos representan. La reivindicación de lo intersubjetivo, lo significativo y lo particular son prioridades analíticas en la comprensión de la realidad social, mediada bajo un carácter emergente de una dinámica heurística.

El abordaje de las complejidades de las vejez y el envejecimiento a través de la producción de subjetividades, en el entendido de pliegues de afuera hacia adentro (Foucault, 1966), que afrontan a las prácticas sociales como distintivas de prácticas de poder y prácticas epistémicas como representaciones de la creación de esos saberes, surgen como principios orientados del quehacer de las profesiones.

El movimiento de indagación para comprender, desentrañar, y dilucidar lo que empieza a emerger en la vejez y el envejecimiento, prepara a las profesiones en una incursión de caminos o recorridas trayectoriales donde el descifrar y desembrollar se constituyen en hitos interpelantes de las pluralidades complejas.

En ese movimiento de afuera hacia adentro entre las partes singulares y el todo universal se identifican, uniendo y separando (unidad de la diversidad) las implicancias de esos complejos nudos (complejidad) que conforman ese mapeo interrelacional de múltiples connotaciones.

La complejidad, en Morin (1995, 35), es un “tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que se caracteriza por presentar la paradoja de lo uno y lo múltiple. La complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico”.

La complejidad requiere que se renuncie a un único saber certero, aceptando por ende la finitud e incompletud de los conocimientos producidos por ese sujeto cognoscente sobre un potencial objeto a conocer.

Este proceso mixto de pretender desvincular lo vinculante pero a su vez de des-unir lo adosado de las narraciones, con la intencionalidad de entrar consintiendo y salir emergiendo de esos plexos, logra posicionar a las profesiones en desafíos críticoreflexivo no solo de las experiencias acumuladas de las/los viejas/viejos, sino de las deliberaciones internalizadas que ellas/ellos enuncian en ese compartir.

En síntesis, lo que se intenta es comenzar una recorrida hacia la configuración de la construcción de subjetividades en esta área temática desde una mirada plural y polifónica (Bajtín, 1990), con el aporte de apuestas ontológicas históricas presentes y rastreos de la recorridas históricas, mediadas por los relacionamientos de las dimensiones de saber, poder y subjetivización (Foucault, 1990), que habilitan a pensar a este campo de conocimientos y experiencias como campo de turbulencias, de problemas a complejizar, de temas a interpelar desde lógicas colectivas emancipadoras, que intentan des-disciplinar y des-naturalizar.

Referencia bibliográfica

- Bajtín, M (1990). El problema de los géneros discursivos. En: Estética de la creación verbal. Siglo XXI, México.
- Blumer, H (1982). El interaccionismo simbólico: perspectivas y método. Editorial Hora, Barcelona, España.
- Brasi, JC de (1990). Subjetividad, grupalidad, identificaciones. Apuntes meta-grupales. Búsqueda/Grupo Cero, Buenos Aires.
- Fernández, A (2007). Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Buenos Aires. Biblos.
- Foucault, M (1966). El pensamiento del afuera. 4a ed., París, Pre-textos.
- Gurdián-Fernández, A (2007). El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio Educativa. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC). Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Colección: Investigación y Desarrollo Educativo Regional (IDER). San José, Costa Rica.
- Ibáñez, J (1985). Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Ibáñez, J (1994). El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Madrid: Siglo XXI.
- Morín, E (1988). El método. La vida de la vida. Madrid, Cátedra.
- Morin, E (1995). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, Gedisa.
- Moscovici, S (1986). Psicología Social. Introducción: el campo de la psicología social. Editorial Paidós, Barcelona.
- Najmanovich, D (2001). La complejidad de los paradigmas a las figuras del pensar. Presentado en el Primer Seminario Bienal de Implicaciones Filosóficas de las Ciencias de la Complejidad. La Habana, Enero 2001. Publicado en la Revista Emergence (en prensa). www.pensamientocomplejo.com.ar
- Najmanovich, D (2001) Entrevista a Ilya Prigogine: ¿Nuevos Paradigmas? Zona Erógena. N° 10 http://www.educ.ar/educar/servlet/Downloads/S_BD_ZONAEROGENA10/ZE_1006.PDF
- Touraine, A (1987). El regreso del actor. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- Vattimo, G (1991). La ética de la interpretación. España: Ed. Paidós.